

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 573

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

SAN MARTÍN de Porres

-el cielo en una escoba- 2

(Continuación)

Hacia la mitad de octubre de 1639 Martín comenzó a sentir los primeros síntomas de una enfermedad. Él tenía plena conciencia de que llegaba al fin:

"He aquí que llega el fin de mi peregrinación terrenal. Yo moriré de este mal y todos lo remedios son inútiles", aseguró, pero nadie le creyó.

En los primeros días de noviembre comenzó a empeorar, quedando postrado en la cama. Lo fueron a visitar su amigo, el virrey, que le pidió que se acordase de él cuando estuviera en el paraíso, el arzobispo de México, que había sido curado por el santo y numerosos personajes de la época. Al atardecer del 3 de noviembre Martín entró en agonía y los frailes comenzaron a entonar el "Salve Regina" y al canto del "después de este destierro muéstranos a Jesús", el mulato de Dios se dormía en esta tierra para despertar junto a Aquél que había amado y servido de manera admirable durante toda su vida.

Un hecho curioso que frecuentemente se constata en la vida de los santos, es que alrededor de ellos se da todo un clima de santidad que genera beatitud. El caso de Martín es uno. El obispo que lo confirmó fue (Santo) Toribio de Mogrovejo, su amigo íntimo fue (San) Juan Macías y ambos frecuentaban la misma parroquia en el mismo momento que (Santa) Rosa de Lima.

De todos modos el camino a los altares de Martín de Porres no fue sobre rieles. También para esto él sufrió cierta postergación y marginalidad.

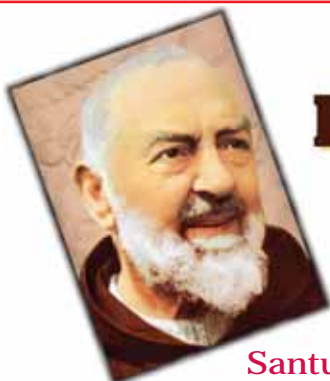
En su biografía, el franciscano Fray Contardo Miglioranza nos relata:

"Terminados los procesos para la beatificación, se prepararon las numerosas carpetas para ser sometidas a la Santa Sede, pero no todo fue sencillo. En el año 1690 el barco que llevaba las carpetas naufragó en el océano Atlántico, y hubo necesidad de

reescribir los largos informes y remitirlos a destino. La revolución francesa del año 1789 y los sucesos revolucionarios americanos a principios del siglo XIX retrasaron muchísimo el proceso.

En el año 1837, el Papa Gregorio XVI procedió a la solemne beatificación de Martín".

Mucho después de un siglo, y gracias al bondadoso Juan XXIII, el 6 de mayo de 1960 se proclamó a Martín de Porres santo de la iglesia universal, se lo presentó al mundo entero como auténtico y perfecto discípulo de Cristo, y se lo propuso como modelo de vida para todos los creyentes y los hombres de buena voluntad.



RETIRO ESPIRITUAL

Domingo 13 de Junio

a las 9:00 de la mañana

Tema : EL PADRE PÍO (Vida- Milagros- Mensajes)
Inscripción 4256-8846

Santuario de Jesús Misericordioso, 153 entre 27 y 28 - Berazategui



- ¡Yo no necesito de nadie!- Decía con fuerza un viejo vecino de Esteban. Su lema era arreglárselas solo siempre. Para él, los que lo rodeaban eran una molestia, un peligro. El abuelo, con gran paciencia, intentaba hacerle recordar cuántas cosas buenas había en los otros que podían ayudarnos a pasar mejor nuestros días en esta vida, sin vivir aislados o a la defensiva continuamente.

Agotados los argumentos, decidió recurrir a una de sus famosas anécdotas, para ilustrar su posición.

- Vos me hacés acordar al viejo Toribio...

- ¿A quién? Yo soy yo y no me parezco a nadie y de nadie necesito...

- Bueno, escuchá y decime si no es como te lo digo: El viejo Toribio tenía su campito bien cuidado, ya que era su forma de subsistir. Cierta mañana vio por la ventana cómo las gaviotas se arremolinaban sobre los surcos recién sembrados y, colmada la medida de su paciencia (que no era demasiada) se decidió a intervenir.

- ¡Yo los voy a arreglar, bichos de la gran flauta! -dijo descolgando su escopeta.

- Dejálos, pobrecitos, quién sabe no tengan nido -dijo su mujer-. Todos los años vienen y la cosecha no falla.

- Comen muchas matitas tiernas de maíz -dijo Toribio cada vez más enojado. ¿Vos sabés lo que sería la cosecha sin esos bichos dañinos?

Desde la casa se veían las gaviotas sobre el maizal, como un remolino de papelitos blancos. El hombre se situó detrás de la parva y comenzó a abatirlos con tiros seguros. Durante diez días sonaron los estampidos fragorosos y cayeron los pájaros aleteando. Y después, se fueron las gaviotas para no volver.

Sucedió que ese año se perdió la mitad de la cosecha, porque salió una plaga de gusanos peludos y asquerosos que se comían los choclos hasta el marlo. Y al año siguiente la cosecha se perdió entera, porque parece que las gaviotas eran las que comían esos gusanos pestíferos que antes nadie había visto.

- ¡El bien que nos hacían las gaviotas y yo no supe! -dijo el viejo casi llorando por su ignorancia.

Así procedemos tantas veces nosotros. Espantamos a la gente de nuestro lado y no advertimos que siempre podemos recibir de ellos algo que nos sea útil. El bien que nos hacen no lo vemos, y el mal que nos hacen, aunque sea pequeño, en seguida lo notamos.

No digo que te entregues ciegamente al primero que se te acerca, pero aprendí a seleccionar las cosas buenas de los demás antes de juzgarlos y vivirás

rodeado de amigos. Dios nos perdona todos los días y nos pide que vivamos como Él, perdonando para ser perdonados...

La mirada orgullosa descendió hasta el suelo y ese gesto indicaba a Esteban que era hora de dejar al hombre en sus meditaciones. Después de saludarlo con un abrazo se despidió diciéndole:

- No te olvides, cualquier cosa que necesites, estoy acá cerca...

-No me olvidaré. Gracias por tu ejemplo, que me dejó pensando... voy a ver qué hago de ahora en más...

Caminando despacio por la desapareja vereda del barrio, Esteban se alejó rumbo a su hogar, con la seguridad de que su semilla no ha caído en terreno estéril.

NOTA
64

KEMPIS
Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPÍTULO 5

Maravillosos efectos del amor divino

EL SIERVO

1. Te bendigo, Padre celestial, Padre de mi Señor Jesucristo, porque te has dignado acordarte de esta pobre criatura que te implora.

2. ¡Padre de las misericordias y Dios de toda consolación!, gracias te doy porque a veces me recreas con tus consuelos, a pesar de ser indigno de toda consolación.

3. Te bendigo y te glorifico siempre con tu Unigénito Hijo y el Espíritu Santo Paráclito por los siglos de los siglos. Señor santo, Dios mío, ¡amor de mi alma! Cuando vengas a mi corazón, la alegría hará estremecer todas mis entrañas.

4. Tú eres mi gloria y el gozo de mi corazón. Tú, mi esperanza y mi refugio en el día de mi congoja.

5. Mas como aún soy débil en el amor e imperfecto en la virtud, tengo necesidad de tu fortaleza y tu consuelo. Por eso, concédeme con más frecuencia la gracia de tu visita e instrúyeme en tus santos preceptos.

6. Librame de mis pasiones malvadas y sana mi alma de todo afecto desordenado, para que, sanada interiormente, sea yo capaz de amarte con limpio corazón, sea esforzado en sufrir y firme en perseverar.

EL SEÑOR

7. Gran cosa es el amor: un bien inmenso, ciertamente; es lo único que hace ligero cuanto es penoso, y hace que se sufra con ánimo igual todo lo desigual. Porque lleva el peso sin sentirlo, y todo lo amargo lo torna dulce y sabroso.

8. El noble amor de Jesús nos empuja a llevar a cabo grandes empresas y nos mueve a desear siempre lo más perfecto. El amor, de por sí impetuoso, tiende hacia las cumbres, y no consiente que las cosas pasajeras le detengan aquí abajo.

9. El amor aspira a ser libre y mantenerse ajeno a toda afición mundana que pueda nublar su mirada interior; porque teme que una comodidad temporal pueda embarazarlo, o hacerle sucumbir alguna adversidad.

Testimonio de un milagro

Mensajes a Catalina sobre la Santa Misa **3**

En la Misa, durante el Ofertorio, la Virgen le dice a Catalina:

“Ofrezcan en este momento, ofrezcan sus penas, sus dolores, sus ilusiones, sus tristezas, sus alegrías, sus peticiones. Recuerden que la Misa tiene un valor infinito. Por lo tanto, sean generosos en ofrecer y en pedir.” Detrás de los primeros Ángeles venían otros que no tenían nada en las manos, las llevaban vacías. Dijo la Virgen: *“Son los Ángeles de las personas que estando aquí, no ofrecen nunca nada, que no tienen interés en vivir cada momento litúrgico de la Misa y no tienen ofrecimientos que llevar ante el Altar del Señor.”*

En último lugar iban otros Ángeles que estaban medio tristes, con las manos juntas en oración pero con la mirada baja. *“Son los Ángeles de la Guarda de las personas que estando aquí, no están, es decir de las personas que han venido forzadas, que han venido por compromiso, pero sin ningún deseo de participar de la Santa Misa y los Ángeles van tristes porque no tienen nada que llevar ante el Altar, salvo sus propias oraciones.”*

“No entristezcan a su Ángel de la Guarda. Pidan mucho, pidan por la conversión de los pecadores, por la paz del mundo, por sus familiares, sus vecinos, por quienes se encomiendan a sus oraciones. Pidan, pidan mucho, pero no sólo por ustedes, sino por los demás.” *“Recuerden que el ofrecimiento que más agrada al Señor es el ofrecimiento de ustedes mismos como holocausto, para que Jesús, al bajar, los transforme por Sus propios méritos. ¿Qué tienen que ofrecer al Padre por sí mismos? La nada y el pecado; pero al ofrecerse unidos a los méritos de Jesús, el ofrecimiento es grato al Padre.”*

Aquel espectáculo, aquella procesión de Ángeles era tan hermosa que difícilmente podría compararse a otra. Todas aquellas criaturas celestiales haciendo una reverencia ante el Altar, unas dejando su ofrenda en el suelo, otras postrándose de rodillas con la frente casi en el suelo y luego que llegaban allá desaparecían a mi vista.

Llegó el momento final del Prefacio y cuando la asamblea decía: *“Santo, Santo, Santo”* de pronto,

todo lo que estaba detrás de los celebrantes desapareció. Del lado izquierdo del señor Arzobispo hacia atrás en forma diagonal aparecieron miles de Ángeles, pequeños, grandes, con alas inmensas, con alas pequeñas, sin alas; todos vestidos con unas túnicas como las albas blancas de los sacerdotes o los monaguillos.

Todos se arrodillaban con las manos unidas en oración y en reverencia inclinaban la cabeza. Se escuchaba una música preciosa, como si fueran muchísimos coros con distintas voces y todos decían al unísono junto con el pueblo: *Santo, Santo, Santo...*

Había llegado el momento de la Consagración, el momento del más maravilloso de los Milagros. Del lado derecho del Arzobispo hacia atrás en forma también diagonal,



una multitud de personas, iban vestidas con la misma túnica pero en colores pastel: rosa, verde, celeste, lila, amarillo; en fin, de distintos colores muy suaves. Sus rostros también eran brillantes, llenos de gozo, parecían tener todos la misma edad. Se podía apreciar (y no puedo decirlo por qué) que había gente de distintas edades, pero todos parecían igual en las caras, sin arrugas, felices. Todos se arrodillaban también durante el canto de *“Santo, Santo, Santo, es el Señor...”* Dijo nuestra Señora: *“Son todos los Santos y Bienaventurados del cielo y entre ellos, también están las almas de los familiares de ustedes que gozan ya de la Presencia de Dios”.* Entonces la vi. Allá justamente a la derecha del señor Arzobispo; un paso detrás del celebrante, estaba un poco suspendida del suelo, arrodillada sobre unas telas muy finas, transparentes pero a la vez luminosas, como agua cristalina, la Santísima Virgen, con las manos unidas, mirando atenta y respetuosamente al celebrante. Me hablaba desde allá, pero silenciosamente, directamente al corazón, sin mirarme. *“¿Te llama la atención verme un poco más atrás de Monseñor, verdad?. Así debe ser... Con todo lo que Me ama Mi Hijo no Me Ha dado la dignidad que da a un sacerdote de poder traerlo entre Mis manos diariamente como lo hacen las manos sacerdotales. Por ello siento tan profundo respeto por un sacerdote y por todo el milagro que Dios realiza a través suyo, que me obliga a arrodillarme aquí.”*

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuاريو.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuاريو.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

75 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

2. Amor efectivo de Dios:

Es la gran señal de la autenticidad de nuestro amor interior o afectivo. *"El amor no está nunca ocioso. Cuando existe, obra siempre grandes cosas; pero si no quiere obrar, no hay tal amor"* (San Gregorio Magno). Jesús mismo lo enseñó: *"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos"* (San Juan 14, 15), *"El que recibe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama"* (San Juan 14, 21). Decía San Juan: *"El que dice que lo conoce (a Cristo) y no guarda sus mandamientos, miente"* (1 San Juan 2, 4). *"La acción buena y perfecta es la verdadera característica del amor a Dios"* (San Vicente de Paul).

El que ama a Dios cumple los mandamientos. Todos los mandamientos de la Ley de Dios se resumen en amar a Dios y al prójimo.

Debemos cumplir perfectamente por amor a Dios todos sus mandamientos, obedeciéndolos ciegamente, esforzándonos por hacer su voluntad, evitando lo que nos prohíbe, siguiendo el espíritu de los consejos evangélicos, aceptando con resignación los sucesos queridos o permitidos por Dios. En lo que se refiere a aquello que aún no ha sucedido, el porvenir todavía incierto para nosotros, alegrías y pruebas cortas o largas, hora de nuestra muerte, etc., debemos abandonarnos totalmente en las manos del Señor, seguros de que *"todo sucede para bien de los que aman a Dios"* (Romanos 8, 28).

d) Deberes que nos impone el Primer Mandamiento: Devoción: es la prontitud de la voluntad para entregarse a Dios y a sus cosas. Tal virtud se dirige exclusivamente a Dios. La devoción a los Santos no termina en ellos sino en Dios: los veneramos por su relación a Dios.

La oración: es la elevación de la mente y el cora-

zón a Dios para alabarlo y pedirle lo que conviene a nuestra salvación. *"El cristiano sin la oración es como el pájaro privado de aire y un pez fuera del agua"* (Santa María Josefa Rosello).

La adoración: por ella reconocemos la grandeza de Dios y nuestra pequeñez, sometiéndole nuestra voluntad. La adoración debe expresarse externamente mediante actos específicos: el sacrificio, la genuflexión, la inclinación, la elevación de las manos, etc. El culto de adoración sólo se ofrece a Dios y se llama también culto de *"latría"*. Con este culto adoramos la Sagrada Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo por estar unida en unidad de persona a Dios y adoramos la Eucaristía en donde está presente el mismo Jesucristo, Dios y hombre verdadero. A los santos y a los ángeles se ofrece sólo un culto de veneración llamado de *"dulía"*. A la Santísima Virgen María se le rinde un culto especial de sobreveneración o de *"hiperdulía"*, ya que Ella excede en santidad y poder a todos los ángeles y santos juntos.

También a las sagradas reliquias e imágenes se les debe culto y veneración, ya que *"el honor tributado a la imagen se dirige al original"* (San Basilio). Cuando veneramos una imagen no rendimos culto a la materia de la imagen -yeso, madera, cemento, mármol- sino a quien ésta representa, así como cuando una madre besa la foto de su hijo ausente no hace un acto de amor al papel sino al hijo. Son enemigos del culto de las imágenes: los judíos, los musulmanes, los protestantes, los que niegan la humanidad de Jesús, etc.



Continuará